semejante despropósito, y al recitar un verso, el uso y el gusto nos obligan á hacer una pequeña pausa despues de tal ó tal *diccion*, aun cuando el *sentido gramatical* no se descubra allí, ¿no es eso lo que se llama *cesura?*

No hubiera sentado Salvá semejante opinion si su oido hubiese tenido la finura necesaria para advertir el bellísimo acento de nuestro Garcilaso en aquello de

Cual suele el ruiseñor — con triste canto
Quejarse entre las hojas — escondido
Del duro labrador — que cautamente, etc.

¿Donde está ahí la *cesura* y adonde acaba el *sentido gramatical?* Si el crítico hubiera leido *atentamente* el célebre Metastasio, es probable que habria dejado en paz á Hermosilla, tanto en este como en otros muchos pasages.

Y por si nos pudiese quedar alguna duda de la insoportable dureza del oido del señor Salvá, pasemos á la página 115, donde al decir Hermosilla que un poeta puede (en las *inversiones*) separar los demostrativos del sustantivo á que se refieren, le responde aquel — *sí que puede, pero solo por medio de alguna frase corta que sea equivalente á un adjetivo*, como, v. g.

Ese tan digno de la virtud *elogio*.....
La de los contrarios *valentia*....

¡Oh, y cual acertadamente habria *aumentado* y *mejorado* el señor Salva las insulsas *Academias del Jardin*, componiendo romances con *inversion de frase corta* y diciendo como allí se dice

Una, si altiva, no vana
Garza, que en las de su abril
Galas ostenta belleza
En el del amor país !....

¡Qué musa tan melodiosa !.....
En vano, pues, dijo el príncipe de Esquilache,

Confieso que los latinos
Usaron transposiciones,

Y partieron las dicciones
Con trastornos peregrinos;
Mas ya ¿quien licencia toma
Para vestir con el Cid,
O para usar en Madrid
El traje que usaba Roma?

Donde creo yo que Hermosilla equivocó la leccion es en el contexto de la página 162; y no porque á mí se me ocurren razones en contrario, pues ninguna alcanzo, sino porque Salvá *aboga en favor* de la opinion de nuestro autor enseñándole los doce romances del *Moro espósito*, con la inocente confianza *de que sacude* UN BUEN *voleo*, si no contra el *romance endecasílabo*, cuando menos contra *el martilleo de la asonancia*, lo propio que condenó Hermosilla.

Dios nos libre esta vez de atribuir un fin interesado á la palabrería que pone Salvá contra la doctrina de Hermosilla; sea aquella palabrería pura, y simplemente parto de *facultades mentales ya maleadas*, como él mismo nos lo asegura, y en tal supuesto no nos estrañemos si tan vana y descompuestamente acomete contra versiones quiméricas sin siquiera advertir que pasa por entre realidades.

Cuando Hermosilla observa á propósito de la *comedia* (pág. 181), *que en ella el poeta debe poner siempre la escena en su pais y en su tiempo*, entendió hablar de *la comedia satírica*, como evidentemente se desprende del final de la página 182 donde se lee. — Pero en la (comedia) sentimental de que luego hablaré, *el lugar* y *el tiempo* son tan *arbitrarios* como en la tragedia, etc.

¡En qué se funda, pues, Salvá para gritar tan magistralmente. — « El autor no tiene razon en esto aun cuando se limite á la comedia *segun él la entiende?* ¿En qué todavía vemos con agrado las comedias de los autores mas acreditados de la antigüedad? Pues que se ponga hoy en el teatro un *auto sacramental*, y veremos como le recibe el públíco. Aplaude todavía y aplaudirá en adelante, los felices retratos de nuestros antiguos autores aun cuando vienen, (como lo dice el crítico

Salvá) *en un lenguage que empieza á ser anticuado.* ¿Qué tiene que ver el lenguage con el embeleso en que cae el espectador á vista de los vivísimos, y tal vez graciosos, colores con que se le representa la codicia de un personage fantástico, ó ya la inutil y burlada sagacidad de un marido zeloso?

Si saliera hoy La Hoz á las tablas diciéndonos de su *miserable*—

Él vive en un desvancillo,
Que aunque aposento le nombra,
El nicho de San Alejo
Es con él sala espaciosa:
Su comida es tan escasa
Que si se pesa por onzas
Ni á aun anacoreta fuera
Colacion escrupulosa;
Y aun para ella recorriendo
Las tiendas, como quien compra
Muestras de legumbres pide
Y el precio de las arrobas,
Y llenas las faltriqueras
Trae á casa de esta forma
De arroz, garbanzos, judías,
Lentejas y aun zanahorias.
Luz en las noches de luna
No la gasta, y en las otras
Con pedazos de encerado
(Del que en los coches despoja)
Se alumbra mientras se acuesta,
Y con presteza tan pronta
Porque aun eso no se gaste,
Que por la calle se afloja
Calzon, medias y zapatos;
Al subir desabotona
El jubon, suelta la capa,
Y halla acabada su obra.... etc.

¿Podriamos dejar de aplaudirle? ¿No veriamos ahí el vivo retrato del *miserable* de nuestra época? Y, no hubiera sido impropio que D. Juan de La Hoz, nos hubiese llevado á *Flandes*, á *Constantinopla* ó al Misisipí, para que admiráramos la estampa de su *D. Marcos*, cuando tantos *Marcos* tuvimos

y tendremos en nuestro mismo pais? Por eso dijo con razon Hermosilla.—*Póngase la escena en su pais y en su tiempo.* En su tiempo, en efecto, porque no fijariamos la vista con mucho entusiasmo en un cuadro de costumbres que nos fueran enteramente desconocidas.

« ¿Porqué no ha de poder (dice mas abajo Salvá) echar mano « el poeta de un caso bien conocido de la historia sagrada, ó « profana, nacional ó extraña, y aun de cualquiera de las fic- « ciones de la mitología, para ridiculizar el vicio de la adula- « cion, los zelos infundados, los sobresaltos que acompañan « al que se afana por atesorar, y tantos otros asuntos *que* « pueden sacarse de aquellas fuentes, para corregir la moral « de los pueblos? » (1)

Claro está. Para *lo sagrado* podia ponerse en las tablas el asunto del esclavo de Putifar vendido por sus hermanos, y perseguido tan descocadamente por aquella *consabida.*

Para *lo profano*, hermoso modelo del avaro, y del libertino al mismo tiempo, nos prestaria el célebre *Pinguang*, cuarto emperador de la China.

Para *lo mitológico* lindísimo argumento el del héroe Teseo, aun cuando no hiciera mas que el ademan de matar (y esto para que fuera *tragi-comedia*) el Minotauro encerrado en el laberinto de Creta; con tal, por supuesto, de que nos contara franca y llanamente la perfidia de haber abandonado á la pobre *Ariana* (á pesar de aquel *hilo* que ella le prestó) casándose despues con su hermana Fedra.

Desalado correria el público á escuchar esas y otras sandeces.

Como el *crítico* se muestra poco instruido en lo concerniente á *la comedia*, segun la entiende Hermosilla, segun la

1. ¿Seria bueno para *corregir la moral de los Españoles* un asunto del *panteismo* sin olvidar el *lingam* ni el *yoni* de los sectarios de Vichnú?.. ¿Tendria mas virtud el *magismo* comentado por *Zoroastres*? ¿Nos convertiria con mas brevedad el *Pironú* de los sacerdotes egipcios? ¿el *Kolpia* de los Fenicios? ¿el *Belsamen* de los Cartaginenses? ¿el *Uranos* de los Griegos? ¿A qué ir mas lejos? Buena seria la moral mitológica cuando Salvá nos la aconseja.

han entendido los verdaderos maestros, no será escusado decirle que —

Comedia de caracter, es aquella que pinta y descubre el caracter de un particular, v. g. *El Misántropo* de Molière, *el Jugador* de Regnard, etc

Comedia de intriga ó enredo; la que nos divierte con una accion llena de enredos, multiplicando á cada paso los incidentes, como el *Matrimonio de Fígaro*, de Beaumarchais,

Comedia de costumbres, la que las pinta buscando sus personages en los palacios, entre la grandeza, ó en las diferentes clases de la sociedad.

Comedia episódica, aquella cuyas escenas no llevan, ni necesitan un enlace rigoroso, como los *Originales* de Fagan, ó el *Mercurio galante* de Boursault.

Comedia llorona, así llamada por lo patético de su trasunto, es *la Escuela de las madres*, y el *Ama de gobierno* de La Chaussée.

Comedia pastoral, la que pone su accion en boca de pastores, tal el *Melicerto* de Molière.

No quiero hablar de *la histórica* porque el público no *correria desalado* á oirme, y menor de la *heróica* como así llamó P. Corneille, á su *D. Sancho de Aragon*, género que no ha dado ni dará mucho dinero á los cómicos.

Y al cabo, sea heróico, sea histórico, sea característico, episódico, etc. etc. el tema de ese género de composiciones, ¿no es evidente que, si vienen ellas con retratos de nuestro pais, y de nuestra época, han de interesarnos mucho mas, que saliendo con las estravagancias ó los caracteres de un pueblo ó de un siglo que nosotros no conocimos?

Pues eso es lo que aconseja nuestro autor, como que sabia lo que el crítico no llegó á aprender, esto es, que, iconológicamente hablando — *La vieja que calzaba coturno*, y *vestia á la cíngaro*, representando de esa manera la comedia *antigua*, la comedia *moderna* la destronó poniendo en su lugar la figura de una jóven amable y graciosa, vestida y peinada

con encantadora elegancia, y teniendo á sus pies un trofeo de instrumentos de música.

La alegoría dice ahí mas de lo que pudieramos decir nosotros en abono de la doctrina de Hermosilla.

Me parece haber probado suficientemente lo infundado de la crítica con que el Sr Salvá *echó á volar* el libro de Gomez Hermosilla, pero todavía importa que digamos como el difunto librero amplió la espresion de su doctrina en *la advertencia á los apéndices y suplemento que siguen* (pág. 215).

Comienza diciendo que Hermosilla se reservó aquellos apéndices para probar mas y mas la certeza é invariabilidad de las reglas; que para ello ha colocado la cuestion en los términos que mejor le ha parecido, á fin de salir triunfante, y que de principios ciertos ha deducido consecuencias que tambien lo son, cuidando de mezclarlas con puntos muy disputables por lo menos.

Sea entre otros el de las *unidades* contra las cuales se esplica Salvá así:

« Los que pretenden hacernos tragar (1) las insulsas unidades citándonos á Aristóteles y Horacio, han olvidado que las dos naciones que mejor conocen (2) los clásicos griegos y latinos, la Alemania é Inglaterra, nunca han querido dar entrada á las comedias ajustadas á los decantados preceptos del arte; que la Francia, donde Molière, Racine y Corneille crearon una escuela nacional, va desviándose hasta tal punto de las huellas de estos dramáticos, que el *teatro frances*, por excelencia, está casi siempre desierto, al paso que los parisienses corren *desalados* á comedias que no son ya sino *cuadros sueltos*, pues sus actos no guardan la menor relacion entre sí; y que nuestro pueblo, por mas que le prediquen los preceptistas, ha dado hasta ahora en la manía, y lleva trazas de mantenerla, de que le divierte un drama (3), si hay en él fiel pintura de

1. No cabe espresion mas noble.
2. ¿Donde está el sugeto de ese verbo, en *naciones* ó en *clásicos?*
3. En la manía de que le divierte un drama, es admirable.

las costumbres (1) y complicacion ingeniosa de sucesos que mantenga en espectativa el ánimo del público. Son ademas poco consecuentes en no aplicar al teatro los mismos principios, por que examinan y admiran la inmortal obra de Cervántes. La reputan, y con fundamento, superior á cuanto ha dado á luz la imaginacion de todos los escritores; la miran como parto de una inspiracion que se echa ménos en las demas composiciones del mismo autor; confiesan que los hombres instruidos, cuando leen el *Telémaco*, por ejemplo, no tienen por imposible hacer algo que se le parezca, miéntras humillan sus cabezas delante de aquella produccion sublime; y miran con desprecio á los *criticastros* que osan notar en ella los descuidos en que incurrió Cervántes (2), ocupado tan solo en ejecutar la portentosa idea que llenaba su mente por entero: ¿porqué pues no juzgar de nuestras comedias por las mismas reglas? De ellas se apartan indudablemente algunos centenares de las de nuestro antiguo teatro, dotadas por otro lado de hermoso lenguaje y bella versificacion, de una copia exacta de las costumbres é ideas caballerescas, y de una trama tan complicada que mantiene embelesado al espectador desde el principio hasta el fin, pues á cada escena se atraviesa un incidente, que llama con mayor fuerza su atencion y excita su curiosidad, para ver de qué modo se desembaraza el autor de tantas dificultades como va amontonando. Esto hace que escuchemos todavía con placer aquellas composiciones, aunque su locucion toque ya en anticuada; por mas que se falte á todas las reglas de la escuela francesa (3); á pesar de que hayan cesado los abusos que ridiculizan, y las costumbres y preocupaciones á que aluden; y no obstante que pertenecen á una época que se

1. Es decir, de aquellas costumbres propias del público espectador, porque si se le enseñasen costumbres del pueblo *tártaro*, probablemente adelgazaria mucho *la manía de que le divierte un drama*. Eso mismo pensaba Hermosilla un poco mas atrás.
2. Y máxime cuando algunos de aquellos *criticastros* llevaron la presuncion hasta dar á Cervantes algunas lecciones de estilo... *macarrónico*.
3. ¿A cual escuela, á la de *Molière, Racine y Corneille*, ó á la *desjuiciada* de los Hugo, Dumas, Sue, y otros?

parece poco á la nuestra. Pero para mí es este (1) un privilegio tan peculiar de los verdaderos partos del ingenio, que si bien estóy persuadido de que nuestras comedias *famosas* atraerán un gran concurso, miéntras puedan ser entendidas, no me cabe duda en que dentro de cincuenta años no se representará ninguna de las de Moratin, á pesar de su regularidad, buen diálogo y castigado estilo; y que á lo mas se echará una que otra vez *El café*, que no es por cierto su mejor comedia. Moratin llegó á estinguir gran parte de su ingenio por la nimia observancia de las reglas, las cuales, como una esponja que todo lo borra (2), al purgar de defectos sus dramas, los ha destituido de las dotes que los hubieran perpetuado en el teatro. Se leerán sin duda y se estudiarán como modelos de lenguaje correcto y de otras infinitas bellezas, á la manera que estudiamos la *Celestina* y la *Lena*, y el nombre de *Inarco* aparecerá siempre al lado de los de Terencio y Molière; pero sus comedias no darán mucho provecho á los actores. Moratin debió pronosticarse este resultado, puesto que reconocia, al hablar de las tragedias de Montiano, que « es una verdad sabida que pueden hallarse observados en un drama *todos los preceptos*, sin que por eso deje de ser *intolerable* á vista del público; » y al *Burlador de Sevilla* de Tirso de Molina lo calificó de « comedia que siempre repugnará la sana crítica, y *siempre* será celebrada del pueblo (3). » El ingenio pues y otras dotes son las que sostienen las obras literarias, como lo experimentamos en el *Don Quijote*, mas apreciado sin disputa al presente, que cuando estaba en vigor la manía de los libros caballerescos que Cervántes se propuso ridiculizar: y lo mismo sucede con nuestras comedias del siglo XVII, cuya celebridad todavía dura. Si las de Moratin desaparecen dentre

1. ¿Cual? yo no le veo.
2. *Chupa*—era la espresion *técnica*, y la menos trivial *absorbe;* lo decimos á fin de que sepan nuestros lectores que la *esponja* no se ajustó con nosotros bajo la condicion de *borrar*, sino que nos dijo que con auxilio de sus poros absorveria ó chuparia.
3. No olvide el lector la sentencia de esa autoridad.

de algunos años de la escena, como yo lo creo, en otra cosa consistirá, y no en que *el género cómico solo sufra la pintura de los vicios y errores vigentes*, segun él lo sienta en la advertencia á *La comedia nueva* (1).

No pretendo con estas reflexiones acriminar (2) á los que se conforman con las reglas del arte, ni quiero *reducir toda la poética dramática á los dos axiomos, 1.º que las obras de teatro solo piden ingenio, y 2.º que las reglas observadas por los estrangeros no son admisibles en la escena española.* Mis deseos qudarán satisfechos, si veo que algunos de nuestros literatos se hacen ménos intolerantes (3); si llegan á convencerse de que el enredo y complicacion de una comedia no escluyen la observacion de las unidades (4), segun lo patentizan *La verdad sospechosa* y algunas otras de Ruiz de Alarcon; si van conociendo que las de lugar y tiempo no son tan esenciales como la de accion; en una palabra, si empiezan á dudar de la necesidad de atenerse á los cánones de los preceptistas, reconociendo que en el drama como en la epopeya, puede sobresalirse por caminos muy diversos; que si fueron escritores eminentes Taso y Moliere, no se encuentran á cada esquina un Ariosto ni un Shakespeare; y que no debemos avergonzarnos de colocar nuestro *Don Quijote* al lado del *Telémaco* frances.

Insensiblemente hemos demostrado (5) que el bueno ó mal gusto no se fundan en todas las bases que le señalan Gómez Hermosilla y los esclusivamente clásicos, puesto que se ha visto la poca solidez de algunas, y ahora vamos á ver que no aboga tampoco por ellos la *naturaleza*, que nos recuerdan hasta el

1. Dijo un disparate como Hermosilla.
2. Muy en vano fuera.
3. Pues ¿qué tolerancia mostró en su vida el crítico cuando siempre tuvo el látigo levantado contra autores muertos y vivos?
4. ¡Ah..... con que no dice mal la *observancia de las unidades* con el enredo y (el) *lease la* — complicacion de una comedia ¿eh?
5. Tan insensiblemente habrá sido que juro en cuanto á mi toca, no haber distinguido la tal demostracion.

fastidio. Si la examinasen sin prevencion, hallarian que es sumamente varia (1), que acaso (2) consiste en esto su principal belleza, y que no nos agrada ménos por lo mismo el confuso y espeso verdor de una arboleda rústica, plantada sin órden, que el (3) de una de calles alineadas, dividida en cuadros, círculos y otras figuras regulares, ni nos deleita ménos la encantadora variedad de los caprichosos jardines ingleses, que la de los formados con rigurosa simetría. Por grande que sea el mérito del palacio de Cárlos V en la Alhambra de Granada, la atencion del viajero se pára mas detenidamente en los arabescos, techos incrustados y sus estalacticas (4), y en las afiligranadas labores de que abunda el contiguo palacio de los reyes moros. En aquel celebra la sencillez, la grandiosidad; pero en el segundo la encantan esas que los reglistas llaman contravenciones del arte. ¿A quién, despues de haber visitado la gótica catedral de Sevilla, sorprende la vecina Casa-lonja, uno de los mejores monumentos del célebre Herrera? (5)

No han estudiado por tanto á la naturaleza (6) los que se obstinan en restringir á un número muy reducido los géneros, en que pueden sobresalir el artista, el orador, el poeta, el escritor, siguiendo rumbos diversos y faltando á lo que en este y otros tratados se denominan *reglas invariables del arte.* Las de la oratoria prescriben, por ejemplo, que se principie captándose la voluntad de los oyentes, exponiendo los hechos, etc. etc.; y sin embargo Ciceron creyó (7) en la primera *Catilinaria*, que produciria mas efecto su discurso, si desde

1. *Varia....* en sus obras, sí; pero *inmutable en sus leyes*, como varias tambien las *poesias*, y *fijos los principios del arte.*
2. Nada de *acaso*, ¿consiste en eso ó en lo de mas allá?
3. Se trata del *verdor*, estamos? Y siendo el *verdor de una arboleda rústica* no menos agradable que el (verdor) de una (arboleda) de calles alineadas, queda entendido que la cuestion se aparta cien leguas del punto capital.
4. ¿Pesó alguna vez el crítico, ó mejor llegó á medir el volumen de aquellas concreciones calcáreas? Yo creo que empleó esa voz sin conocer su significado: lo digo por el lugar á que la remite.
5. Todo eso ya nos lo tenia dicho Martinez de la Rosa.
6. Pues ¿qué dice la *naturaleza?* Ya se nos ha dado por guía y norma dos veces, y antes como ahora se nos marcha como si fuera *muda*.
7. Pero ¿acertó ó no?

lue apostrofaba á Catilina preguntándole, « ¿ Hasta cuándo « pensaba abusar de la tolerancia que con él tenia el pueblo « romano? » *Quousque tandem abutére, Catilina, patientiá nostrá?* Lo que á la oratoria, puede aplicarse al mismo lenguaje. El órden *directo* ó lógico de las frases y las palabras *propias* se conforman mas con lo que se llama natural; y no obstante preferimos de ordinario el *inverso* ú *oratorio*, y las voces *figuradas* son las que comunican mayor gracia á la diccion.—»

No voy mas adelante porque no quiero enmarañarme entre las cien mil encrucijadas de un laberinto tal, precisamente cuando mas ganas tengo de perderle de vista.

Porque al cabo ¿qué se ha dicho ahí con fundamento para destruir la doctrina de Hermosilla? Este espone *reglas* en su calidad de artista; su crítico le habla de *gusto*. Se dice que el *teatro francés* (en Paris) en el cual hablan Molière, Racine, Corneille y otros clásicos, está *casi* siempre desierto, al paso que los parisienses corren desalados á comedias, que no son ya sino *cuadros* (1) *sueltos*. No es cierto eso, ni aun cuando lo fuera se habria probado contra el principio unitario. Lo que hay es que al teatro *francés* acuden los hombres de gusto, los amantes de las bellezas del arte, minoría imperceptible en todos los pueblos, minoría que abandona sin esfuerzo á la plebe ignorante la escuela del desórden, de la inmoralidad, y del lenguaje *tabernario* unas veces, libertino otras, y muy raras correcto. Y si no ¿en qué consiste la larga vida de Molière, de Racine y demas guardadores de las reglas, saliendo hoy dia á las tablas, cuando las nuevas producciones dramáticas mueren todas ellas en mantillas? Ese público que desalado corre á verlas y que compone una inmensa mayoría ¿porqué no las ciñe la corona inmortal?

1. O serán *triángulos presos*. Eso lo ha de decir quien, con juicio y autoridad competente, se ponga á traducir la voz francesa *tableaux*, definida hoy dia por *los diccionaristas franceses* como nuestra Academia tiene definida la voz *mutacion* aplicada á los teatros.

Quiero ir mas adelante. Es evidente que Salvá, poniéndose de parte del público *que aprueba, palmotea y corre desalado* al teatro de *la novedad desarreglada*, acoje *por bueno* y aplaude lo que aquel aplaude, porque, no lo olvidemos, esas y no otras son las armas de que usa para combatir la doctrina del Sr Hermosilla.

Si pues el público es un juez tan atinado, y si tanto respeto debemos á sus fallos, que vale mas *violar los preceptos del arte*, que no apelar de aquellos al tribunal de los preceptistas ¿porqué Salvá olvida ese principio y taja, y hiende y hace trizas á nuestro autor, diciendo con soberano descoco :

« En sus lugares respectivos he notado ademas otros puntos parciales en que me separo del autor; todo en gracia de los principiantes, *y sin proponerme hacer la crítica de la obra que publico, porque en tal caso hubiera principiado desde su título*, el cual no me parece mas exacto que otros repudiados por Gómez Hermosilla en su prólogo. (Pág. XXX del prólogo.)»

Eso quiere decir que en la obra de Hermosilla *todo es malo hasta su mismo título....*

¿Ha silvado el público esa obra, puesto que un Salvá la administra tan piadosamente esa cruda bofetada, él.... admirador del público *que aplaude y corre desalado*?

Veamos como el crítico *abre las puertas de su prólogo* en cuanto advierte que el libro de Gómez Hermosilla puede figurar con provecho entre los artículos del comercio *libreril*. Dice así.

« De las obras que hasta el dia se han destinado entre nos-
« otros, bajo diversos títulos, para dar una nocion elemental
« á la juventud de las cualidades que han de adornar la buena
« elocucion, y del modo de emplearla escribiendo, ya en pro-
« sa, ya en verso; NINGUNA *ha logrado tan general acepta-*
« *cion*, como la que ahora reproducimos. »

Es decir — Público, tú con tu *general aceptacion* has sido « un majadero; esa obra está tan llena de defectos que *hasta*

« *el título* es ramplon; no quiero empeñarme en probarlo, « pero *págame* el trabajo de haber inventado ese falso testi- « monio.—

¿Quiso probar Salvá que las unidades no estan en la naturaleza? Si tal fue su pretension no lo sé, pero sí puedo decir que ningun esfuerzo hizo para desempeñar ese punto, ni aun cuando le hiciera no habria logrado su intento.

No se le arguye á Hermosilla sobre la unidad de accion, sí solo sobre la *de tiempo* y la *de lugar*. Pues tomemos en cuenta estas dos últimas para un ejemplo práctico y que no sale del órden *natural* de las cosas.

Supongámonos mentalmente en el siglo vigésimo sesto, y espectadores de hechos que no ha mucho pasaron á nuestra vista, esto es, del destronamiento de Carlos X, del de Luis Felipe, de la trágica muerte de la duquesa de Praslin, etc, etc, ¿qué diriamos en tal caso de quien, despreciando el arte y la verdad histórica, nos llevara de aquí para allí entreteniéndonos ademas con una historia de 15 ó 20 años? ¿Cabe *la unidad de tiempo*, ó la regla de las 72 horas que quiere el Pinciano, en el recuento de esas tan *imprevistas* catástrofes? Pues no quebrantó esa regla el pueblo de Paris, que con *menos* de tres dias tuvo bastante para el enredo y desenredo del drama. ¿Cabe la *unidad de lugar?* Aquel pueblo desempeñó su tarea sin moverse de Paris. — *Praslin* se mostró mucho mas diligente en la observancia de los tres preceptos.

Examínese bien todo cuanto pasa de tejas abajo y se verá que esa, y no otra, es la marcha natural de las cosas, que no incurre en falta el que á ese órden se arregla para esplicar su doctrina, sino aquel que le quebranta sin necesidad. Estúdiense, estúdiense los dramas de la naturaleza, ya que se la invoca, y se reconocerá el origen de las unidades.

Dice Salvá, que Moratin reconocia al hablar de las tragedias de Montiano *que es una verdad sabida que pueden hallarse observados en un drama todos los preceptos sin que por eso deje de ser intolerable á vista del público.*

Y eso ¿qué prueba? lo contrario de lo que Salvá presume, esto es, que no siempre juzga con acierto el público que aplaude. ¿Quiso decir Moratin que se violasen los preceptos todos ó alguno de ellos atendida aquella inconstancia? Ni el mismo Salvá se declararia por la afirmativa, puesto en el caso de poder respondernos.

> Y que hermanando el arte riguroso,
> Con la libre y fecunda fantasía,
> Su feliz invencion ciña y reduzca
> *A una accion, á un lugar, á un solo dia.*
>
> (MARTINEZ DE LA ROSA.)

Y en otra parte;

> Mas á par de la edad, diestro matiza
> La índole peculiar, el sexo, el grado
> *El siglo, la nacion;* y á un mismo tiempo
> Nos copia, nos instruye y nos hechiza.

Mas dejémonos de opiniones que no se apoyan sino en fallos vulgares, de continuo inestables, y siempre caprichosos, pues si los hombres de gusto delicado ven de un golpe que desde el *Montecristo* de un DUMAS hasta llegar, no digamos al CID del gran *Corneille*, hasta la mas imperfecta produccion dramática de las de *Tomás*, hermano del último, hay que andar cien mil leguas, el público que con tanto frenesí aplaude, segun nos lo dice Salvá, llega á ver por fin lo mismo que vieron aquellos, ó si no lo ve tan á las claras, recoje su entusiasmo, da por bueno el juicio de los péritos en el arte, y consiente sin esfuerzo que baje al eterno olvido la obra que *ayer*, por decirlo así, le acababa de arrancar inmerecidos aplausos.

Todos esos puntos, y otros que no quiero notar, porque se va haciendo la tarea un poco fastidiosa, han sido de mucho provecho para el comercio de la librería, pero dañaron demasiadamente á la lucidísima esposicion de la doctrina de Gomez Hermosilla, é importaba *borrarlos*, como dice Salvá, *con la esponja* de la crítica.

Por igual motivo voy á *borrar* tambien en muy pocas pala-

bras—*el Apéndice de aquel editor sobre la pronunciacion y accion.*

Ya nos dijo acerca del asunto (pág. XXI de su prólogo) que ha compuesto su leccion sobre la *pronunciacion*, — extractando los preceptos de Quintiliano, como ya lo habian hecho Blair, Capmany, y *todos* los que han tratado *acerca de esta materia;* mas que — no habiendo hallado en ninguno de los tres (ni en *los todos*) regla alguna relativa al modo de leer en reuniones particulares ó públicas, ha tenido que apelar á su propia esperiencia para las pocas (*reglas*) que da sobre *este particular*.

O no se extractaron los principios que dió Quintiliano *acerca de esta materia*, ó si se *extractaron* no fueron reglas de la esperiencia del crítico, las que él dice que nos *da sobre este particular*, porque es la pronunciacion *la materia*, y no es *el particular* otra cosa mas que *la pronunciacion*.

Ni habiamos menester tampoco de esa inocente, aunque mal aliñada confesion, para reconocer desde luego los límites de la hacienda propia del Sr Salvá, siempre llena de malezas, siempre descuidada, y por lo mismo siempre sin fruto para la escuela.

Ocho páginas llena con esa leccion que sin inconveniente puedo yo calificar de *mímica*, y confieso con ingenuidad que el maestro debió sudar sangre al componerla, aunque con la satisfaccion de poder decirse á sí mismo al ver todos sus miembros (incluso el *pico*) en tan rabiosa faena—soy por escelencia el *Bululú* de *Bululus*... ó... *ues*, pasados, presentes, y *futuros*.

Y ni con todo eso quedó agotada la materia.—Para entrar en todos los pormenores, *nos dice el crítico al fin de su obra*, habriamos de llenar un grueso volumen, desviándonos de la brevedad indispensable en toda obra elementar.

Y un volumen no menos grueso tendria que escribir yo, á querer empeñarme en barajar las cien mil sandeces amontonadas en el apéndice del Sr Salvá.

Muestras de su doctrina

« Entiendo por *pronunciacion* la inflexion y acento que « debe dar á su voz el que en una reunion habla de repente, « dice lo que ha aprendido de memoria, ó lee algun papel. »

Perdono — *de repente* — *de memoria y algun papel*, pero acuso á Salvá porque no supo definir la palabra *pronunciacion*, que es, *gramaticalmente* hablando — la espresion de las letras, sílabas y palabras hecha con el sonido de la voz; y segun los *retóricos*—la parte que modera y arregla el semblante y accion del orador (*Diccionario de la Academia española*).

La *inflexion es, segun esa misma autoridad*, la elevacion ó depresion que se hace con la voz, quebrándola ó pasando de un tono á otro—y como es voz (siempre segun la Academia)—el sonido formado en la garganta y proferido en la boca del *animal*,..... en la voz del asno, que el vulgo llama *rebuzno*, hay tambien *inflexiones* que no llamaria Salvá *pronunciacion*.

Es el acento (otra vez segun la Academia) en su propio y gramatical sentido — el tono con que se pronuncia una palabra, ya subiendo ó ya bajando la voz; pero en nuestra lengua y otras vulgares se toma por—*pronunciacion larga de las sílabas*—y no es de presumir que el Sr Salvá se propusiera aconsejarnos que hiciésemos *largas* las sílabas breves.

Ya se supone que quien no acertó á definir la voz *pronunciacion*, menos acertaria con las reglas del buen pronunciar, pero bien pudo Salvá errar en eso, y acertar en otras cosas, como, v. g., cuando en la leccion de *accion* nos dice.

« Por lo mismo que la BOCA es el conducto por donde sale la palabra (1), no se la ha de ocupar, mientras estamos hablando, en los oficios poco limpios de ESTORNUDAR, TOSER, Y ESCUPIR. »

1. Creí que nos iba á decir con la Academia — *por dónde entra el alimento.*

Hay en favor de esa doctrina aquello de

Quisque pro opibus ædificat

Equivalente á—*Cada uno estornuda como Dios le ayuda.* Habia yo creido hasta ahora que el *estornudo* era un sacudimiento violento y estrepitoso de lo que ofende la membrana pituitaria, y que todo hombre de *buenas narices* tenia mucho andado para gozar el placer de aquella accion. Veo, pues, mi engaño, y prometo la enmienda.

Creia yo igualmente que el *toser* era una *accion* del *pecho* para arrancar ó arrojar lo que le fatiga ó molesta, y lo creia porque así me lo tienen dicho todos los hombres *inteligentes;* como me dijeron tambien que, aun cuando llegue á la *boca* parte del efecto, ó todo el efecto, de esta y de aquella accion no es la *boca* la que quiere ocuparse en esos oficios aborrecidos de toda criatura bien nacida, pero en los cuales cae tal vez sin poderlo evitar, hasta el mas aseado orador.

El mal está en que el señor Salvá no nos dejó *reglas* para imponer silencio á esos molestos y poco limpios *interruptores,* de cuya violencia no pudo libertarse ni aun el mismo Ciceron.

Y pasando ahora de lo *vivo* á lo *pintado,* necesariamente tendremos que admirar la siguiente pincelada.

« Las manos cesan cuando la voz, y señalan el objeto en que « se fija la vista, menos cuando desaprobamos, negamos una « cosa, ó queremos mostrar nuestra aversion. Para lo primero « y segundo se cierra blandamente la derecha, y levantando « un poco el dedo índice, se la mueve con velocidad; y para « lo último sacamos las dos á la altura de la boca con las pal- « mas hácia fuera, » ¡ Qué postura tan linda !...

Me voy convenciendo de que habia en el maestro prendas muy buenas para desempeñar, con acierto, una cátedra en la *Escuela de natacion;* cuando menos, convéngase francamente en que el Sr Salvá habia estudiado con aprovechamiento el accionar de los *topos.*

« Los pies no han de moverse en el sitio que ocupa el ora- « dor, sino para variar la postura de tener el uno algo mas « sacado que el otro; pero no para apoyarse en cada uno de « ellos alternativamente. Puede darse una patada contra al « suelo en una irritacion muy extrema. »

¡ Criminal fuera en verdad el orador que llevase el olvido de sí mismo, y de lo que debe á sus oyentes, hasta punto de *apoyarse en uno de sus* pies, á ya en ambos; su oratoria no tolera tales licencias, basta que la vivifique y robustezca con alguna *patada, ó coz,* de cuando en cuando, teniendo muy presente que en cerrando esos *paréntesis,* está en la obligacion de volver á su postura de *bolero* en punto al *saque* de los pies.

No noto las otras mil *giradas* que acabó Salvá con todos sus miembros para que saliera su leccion con cuantas perfecciones pedia el asunto, porque temo que los lectores se amanerarian demasiado, y que si con tales maneras, modales ó ademanes, subieran á la tribuna, nos habian de parecer *títeres.*

Basta pues de *accion,* y en *punto* á *pronunciacion* obsérvense á la letra los preceptos siguientes.

« Los incidentes cortos de la oracion, que se colocan entre comas ó dentro de un paréntesis, se distinguirán bajando y deteniendo un tanto la voz, la cual marcará con énfasis la palabra, que deseamos grabar con particularidad en el ánimo de los oyentes. En esta sencillísima pregunta, *Va vmd. hoy á la comedia?* varía enteramente el sentido, segun la palabra en que esforzamos y suspendemos algo la pronunciacion. Si digo. *Va* vmd. *hoy á la comedia?* se me responderá: *No puedo ir, porque he cedido mi luneta á un amigo.* Si se pone el énfasis en el *hoy, ¿Va vmd.* hoy *á la comedia?* se contestará: *No; prefiero ir mañana.* Y si en el último sustantivo, *¿Va vmd. hoy* á la comedia? será esta ú otra semejante la respuesta: *No, porque estóy convidado al Liceo.* Pero puede haber casos en que todas las dicciones de un inciso hayan de ser enfáticas, y entónces es necesario apoyarse en todas ellas mas

que en las restantes de la cláusula, verbi gracia: ¿...Va vmd. hoy á la comedia, *cuando debiera estar asistiendo á su madre enferma, y tiene mas motivos para llorar que para divertirse?* (Salvá pág. 86)

Dos dias enteros he pasado hilándome los sesos para ver si podia alcanzar tal cual viso de variedad en el sentido de todas esas preguntas, y al cabo salgo con que el *vmd.* vale lo mismo que el vmd; tanto el *hoy* como el hoy, y no menos *á la comedia*, que, á la comedia. Puede que eso consista en la *delicadeza de mis facultades mentales*. Advierto, sí, que el — *¿Va vmd. hoy á la comedia, cuando debiera estar asistiendo á su madre enferma, y tiene mas motivos para llorar que para divertirse?...* está vertido en una forma muy impropia, porque la figura llamada *interrogacion* no es á propósito para reprender ó afear, como ahí se hace, una accion verdaderamente reprehensible y que por su extrañeza conmueve el ánimo del que la vitupera. Acaso le pareciera á Salvá la nota *interrogativa* de igual valor que la *interjectiva*, porque esas y otras suposiciones caben á vista de un tan extraño desorden en la espresion de las ideas.

No olvidó Hermosilla, como indebidamente se dice, que habia reglas, ó formas propias para esplicar las pasiones del ánimo, ni desconoció tampoco que el hombre modula sus palabras en muy diverso tono, *segun que habla de veras ó de chanza, con seriedad ó riyéndose, afirmativa ó irónicamente; alegre ó triste, colérico ó tranquilo; ó segun que pide, se queja, se lamenta, amenaza, aconseja, persuade, etc. etc.;* solo que diestro observador de la naturaleza tuvo por muy escusado repetir lo que ella misma nos inspira sin recurrir á las incoherentes alharacas de los retóricos adocenados.

Por lo mismo, la leccion del Sr Salvá era *innecesaria*, y nos lo dio con todos los caracteres de lo absurdo.

No abusaré mas de la paciencia del lector; solo quiero decirle que creo que no puede desmerecer la doctrina de nuestro autor, aun cuando yo me tome la libertad de esclarecer ó com-

probar ciertos puntos con oportunos ejemplos de algunos de nuestros mejores poetas, sin perjuicio de dejar intactos los que aquel tomó del inmortal D. Leandro Moratin.

¡Ojalá tenga yo el necesario gusto para elegir con acierto los modelos, y que sean todos ellos dignos de imitacion.

Paris, 28 de febrero de 1850.

P. MARTINEZ LOPEZ.